

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

RAMIRO MEDIR JOFRA, *La industria corchera en España*, conferencias pronunciadas en la Escuela Especial de Ingenieros de Montes en noviembre de 1956, Madrid, 1957, págs. 13-23.

La industria corchotaponera, de tanta importancia para la economía de las tierras gerundenses, ha tenido entre sus historiadores más destacados a D. Ramiro Medir, industrial dedicado de lleno a los problemas de esta rama de la Economía, pero al mismo tiempo curioso por conocer cómo se produjo este notable fenómeno que dio a algunas de nuestras comarcas un sello peculiar, transformando su aspecto y su manera de ser. No abundan los estudios históricos sobre la industria del corcho y por esta razón hemos de agradecer el que, en la conferencia que reseñamos, su autor, antes de presentarnos el estado actual de la industria, con alarde de completos cuadros estadísticos, nos dé una breve reseña bajo el epígrafe de *Antecedentes históricos*.

En esta reseña se indican los datos esporádicos que prueban el uso del corcho en la Antigüedad y en la Edad Media, pero el auge de esta industria se inicia sólo con el descubrimiento por el benedictino Perignon, del vino Champagne. Según Medir, hacia el 1750 empezaría en Agullana, por su proximidad a Francia, donde la industria se había desarrollado, la fabricación de los tapones de corcho, que se extendió luego a otras poblaciones del Ampurdán y la Selva. En 1752 nuestros fabricantes acudían ya a vender sus productos a la feria de Beaucaire. En 1791 se produjo la primera crisis por los elevados derechos arancelarios impuestos por Francia e Inglaterra. A fines del siglo XVIII el número de obreros ocupados en esta industria en nuestra provincia, pasaba del medio millar. La guerra de la independencia produjo la segunda crisis. La industria renace luego pero en Palamós y San Feliu se producen, en 1820 y 1830, violencias al oponerse los obreros a que se embarque corcho para el extranjero. Nuestros industriales acuden al extranjero y compran corcho en Andalucía, donde en 1840 se inicia, en Sevilla, la fabricación de tapones.

Superada la crisis de 1848, a mediados del siglo empieza la etapa de plenitud, con más de 500 fábricas repartidas en 75 pueblos y 6.500 obreros. Los últimos veinte años del siglo XIX constituyen la edad de oro de la industria taponera, exportándose mucho. En los años 1892 a 1894 hubo gran inquietud por el tratado hispano-alemán. Se pasa de 11.500 obreros (en 850 fábricas repartidas en 110 pueblos) en 1880, a 34.000 obreros (en 200 pueblos) en 1900. Se exportaba entonces a todo el mundo, por valor de más de 50 millones de pesetas.

Fue entonces, alrededor del 1900, cuando el maquinismo hizo su aparición

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

y con él se inicia la decadencia de la industria. En nuestro Ampurdán la máquina de rebanar se introduce el 1900, la esmeril el 1903, en la misma fecha los tapones pegados que ya a fines del siglo XIX se habían fabricado en Francia y en 1904 el disco, ya conocido en los Estados Unidos. Todo ello creó un cierto malestar pues se vislumbraba que todas estas innovaciones perjudicarían el ritmo tradicional de la industria. El uso de máquinas anulaba la habilidad de nuestros obreros, que es lo que había dado la superioridad a la industria ampurdanesa. Siguiéron otras novedades: papel de corcho (1906), plantillas para el calzado (1909), salacots (1910), parafinado de los tapones (1910) y por último el aglomerado (1917). La guerra europea ahondó la crisis. Aunque el valor de la exportación en 1935 ascendía aún a 54 millones de pesetas, el número de obreros había descendido a 6.000 en Cataluña y 2.500 en Extremadura y Andalucía. Esta cifra se mantiene más o menos estacionaria. En 72 localidades (24 en el Nordeste y 48 en Andalucía y Extremadura) se concentra actualmente la industria, pero el 80 por ciento de la misma se halla en Cataluña, destacando las poblaciones de San Feliu de Guixols, Cassá de la Selva, Palamós y Palafrugell, mientras sólo el 20 por ciento en Extremadura y Andalucía (Mérida, Sevilla y Algeciras); en el Nordeste hay 250 fábricas (230 en la provincia de Gerona) y 120 en el Sudoeste, casi la mitad de ellas en tipo de artesanía con un máximo de cinco obreros, la mitad de éstos son mujeres.

Otros datos curiosos que el autor reúne nos indican que el promedio anual de la cosecha supone 65.000 toneladas de corcho; que hay más de 900 tipos de tapones; que casi el 75 por ciento del corcho en plancha se usa en aglomerados, de los que se producen 18.000 toneladas al año; que se exporta a 80 países, a través de 200 casas exportadoras (de ellas 150 en Cataluña); que en 1955 la exportación alcanzó un volumen de 56.000 toneladas, con un valor de 198 millones de pesetas; que en 1955 el mercado interior, en aumento, absorbió 15 millones de tapones para vinos espumosos.

En el momento actual, si la industria se mantiene estacionaria, se vislumbran otros peligros por los nuevos productos, en especial los plásticos. Pero cabe la esperanza de que las ventajas del corcho natural serán suficientes para conservar una actividad de tanta tradición en nuestra tierra y que ha contribuido a imprimir un carácter especial y bien definido a una rica comarca gerundense.

Grandes plácemes merece el esfuerzo que el autor ha realizado recogiendo esos datos y dándonos con tanto cariño la historia de uno de los fenómenos más destacados en la vida económica de la Cataluña moderna. — L. P.

JAIME MARQUÉS CASANOVAS, *Romiatge espiritual a la Mare de Déu del Remei de Castell d'Empordà*, Gerona, 1960.

Esta interesante publicación hermana perfectamente el aspecto histórico de la capilla de Nuestra Señora del Remedio, del castillo de la población de Castell d'Empordà, con el aspecto religioso y popular, tan preminente en la comarca

del Bajo Ampurdán. El Dr. D. Jaime Marqués, muy competente y formado en las actividades de historiador, ha conseguido estructurar un interesante panorama histórico en el que se reflejan las vicisitudes pasadas por el castillo de Llaneres, el proceso de quienes fueron encargados de su guarda o castellanía, y la fundación y obras que fueron realizándose en la capilla de Nuestra Señora del Remedio, en el transcurso del tiempo.

En otra sección de este libro, figura la novena que se dedica a la Virgen del Remedio, venerada en su santuario de Castell d'Empordà, devoción que tanto arraigo tiene en la comarca.

La obra va muy ilustrada, con interesantes grabados de hallazgos arqueológicos realizados en la comarca, con diversos detalles del castillo, con un retrato del noble D. José de Margarit y de Biure y con varias vistas del santuario y del animado «aplec» que en el mismo se celebra en la festividad de su dedicación, el segundo domingo de octubre.

Esta obrita, no obstante sus reducidas dimensiones, la conceptuamos de sumo interés y, en el aspecto histórico, reúne muchos datos de primera mano, en relación al castillo y a la capilla, datos que ha podido obtener el Rdo. Dr. Marqués del estudio que ha realizado de la documentación que ha logrado localizar y examinar.

En toda la publicación se aprecia la mano experta del autor, a la vez que se adivina una intensa cordialidad al escribirla, prueba de la honda simpatía y devoción que por la capilla, la Virgen del Remedio, por el lugar y por la comarca, siente el ilustre historiador y arqueólogo Dr. D. Jaime Marqués. — J. PLA C.

E. RODEJA GALTER, *Historia de Figueras. Prehistoria. 1386*, Figueras.

El Sr. Rodeja Galter viene realizando en Figueras una labor altamente loable, al estructurar y divulgar, en diversos volúmenes, episodios y efemérides de la historia de Figueras.

El último de los volúmenes publicados a tal finalidad es el que recoge los principales hechos acaecidos en la ciudad y también en la comarca ampurdanesas, desde los tiempos prehistóricos hasta el año 1386.

En la parte de prehistoria, y dentro de la sistematización corriente, recoge datos de las importantes estaciones de Ampurias, La Aigüeta, Palau Sabardera y otras de la comarca; menciona luego las vías o calzadas romanas trazadas aquí; los comienzos del cristianismo en el Ampurdán; se ocupa también de las monedas de aquella época, y de otras diversas motivaciones de interés.

A grandes rasgos trata de los «bagaudos», de la rebelión contra Wamba y de otros varios sucesos de la época visigótica.

Expone hipótesis sobre el posible origen de Figueras y se ocupa de la campaña de los albigenses, y luego, de diversos reyes de Aragón, especialmente en sus relaciones con Figueras, tratando de la concesión de la «Carta pobla», de la estancia de Alfonso II en Figueras, de casamientos reales allí celebrados, de la

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

fundación del hospital de la villa, de los privilegios otorgados a la misma, de su «call» judío, de la peste de 1348 y de otros episodios hasta 1386.

Se ocupa también del escudo de la ciudad, de la construcción de su iglesia parroquial de San Pedro y, al final del libro, transcribe algunos documentos de indudable interés.

Esta obra ha sido patrocinada por el Instituto de Estudios Ampurdaneses y prologada por el ilustre académico y escultor D. Federico Marés, presidente de dicha entidad ampurdanesa.

El Sr. Rodeja ha hecho una notable aportación a la historia figuerense; es cierto que en su libro se trata tanto de historia de Cataluña como de la estricta de Figueras; y también que ha seguido, en su exposición, la forma tradicional de la historiografía, ocupándose con preferencia de los hechos políticos, dejando en plano que podríamos decir secundario, los aspectos económicos, sociales y populares, que tan preferentemente son tratados en la moderna concepción de la historia, y a los cuales se les asigna hoy, en las obras históricas, un carácter del todo preferente y una categoría primordial.

Pero esto no empece a que reconozcamos como muy loable el trabajo realizado por el Sr. Rodeja Galter y que, en justicia, constituye una valiosa aportación que rinde a su ciudad. Otros, o tal vez él mismo, podrán completar, en obras sucesivas, estos aspectos figuerenses que anteriormente apuntamos.

Cierra el libro una lista bibliográfica; abundan en ella las obras tradicionales; tratándose de población sobre la cual las obras históricas monográficas no son abundantes, posiblemente hubiera resultado oportuno utilizar más la bibliografía comarcal y aún muchos artículos publicados en revistas y en los que han sido tratados temas en relación a la historia de Figueras.

De todos modos, merece plácemes el autor, y no deben regateárselos especialmente los figuerenses, pues el trabajo del Sr. Rodeja ha tendido a facilitar a sus conciudadanos un medio para un mejor conocimiento de los hechos principales acaecidos en su ciudad. — J. PLA C.

LUIS BATLLE Y PRATS, Nota sobre Luis Sescases, bibliotecario de Alfonso el Magnánimo. Fiestas en Gerona por la canonización de san Olegario, obispo de Barcelona (23 de junio de 1675), extracto de «Analecta Sacra Tarraconensia», vol. XXXII, Barcelona, 1959.

Una carta del legajo «Correspondencia de Barcelona (1300-1499)» del Archivo Municipal permite a nuestro infatigable archivero dar noticia de un bibliotecario de Alfonso el Magnánimo, Luis Ses Cases, hasta ahora desconocido. En 1437 el Monarca le envió a Barcelona para anunciar su próximo regreso (que no llegó a tener lugar). Los municipios barceloneses, alborozados, se apresuraron a comunicar la buena nueva a sus colegas de Gerona y éste es el documento que se transcribe y que da a conocer la personalidad de Luis Ses Cases.

El segundo documento que publica Luis Batlle es el «Memorial de la Em-

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

baxada per lo molt Illtre. Capítol a la present Ciutat per convidar a esta Ciutat al ofici y Tedeum laudamus per la canonisació de sant Olaguer bisbe de Barcelona». A continuación se publica la reseña del «Ofici de acció de gracies y Te Deum laudamus cantats en la Seu en acció de gracies de la canonització del gloriós san Olaguer bisbe de Barcelona». Los títulos de ambos son suficientemente ilustrativos sobre su contenido. Han sido exhumados del «Manual de Acuerdos de 1675» del citado Archivo Municipal. — S. S. V.

J. NADAL ET E. GIRALT, *La population catalane de 1553 a 1717. L'immigration française*, Paris, S. E. V. P. E. N., 1960, XXIII más 354 pp., 4.º

Desde 1553 hasta 1717 no poseemos censo alguno de la población de Cataluña. J. Nadal y E. Giralt, dos jóvenes representantes de lo que el insigne Ferdinand Braudel, prologuista del libro, llama la «Escuela de Barcelona» creada por el malogrado Jaime Vicens Vives, se han impuesto la difícil tarea de llenar este vacío de más de siglo y medio, durante el cual la población del Principado pasó de 52.145 a 94.515 hogares, es decir, experimentó un incremento de más del 81 por ciento.

Comparando los datos de ambos censos, los autores observan la existencia de una Cataluña interior, deficitaria, y otra litoral y prelitoral con un extraordinario incremento de su población. Pero la conclusión, a primera vista lógica, de relacionar ambos fenómenos demográficos, queda desvirtuada por los datos exhumados por los autores en los archivos parroquiales y de hospitales. Los catalanes del interior no emigraron pues en masa al resto del país; su emigración debió realizarse hacia el exterior del Principado. Y puesto que el incremento del resto de Cataluña no puede explicarse por el simple crecimiento vegetativo, sus causas deben ser igualmente buscadas fuera del Principado. Nadal y Giralt han conseguido localizarlas y este ha sido su gran descubrimiento. El crecimiento de la población de una parte considerable de Cataluña durante este período se debió en gran proporción a una activísima corriente de emigración francesa. La *Lista de los franceses residentes en la costa*, documento excepcional elaborado con un rigor técnico y una riqueza de datos extraordinarios en 1637 en relación con la guerra con Francia, y el examen de otros datos complementarios han permitido a los autores llegar a este resultado verdaderamente sensacional. No solamente sabemos el número de los franceses residentes en nuestras poblaciones costeras, sino que además podemos conocer con todo lujo de detalles, guiados por los interesantes y abundantes cuadros estadísticos elaborados por Nadal y Giralt, su procedencia geográfica, edad, sexo, profesión, patrimonio, lugar de establecimiento, ritmo cronológico, etc., etc.) Siete de los diez capítulos de la segunda parte del libro en comento consagran los autores al estudio de estas interesantes cuestiones, mientras otro capítulo se dedica al examen de la inmigración francesa en el resto de España, otro al estudio de otros movimientos migratorios (italianos, otros extranjeros, emigración regional hacia Barcelo-

na y emigración rosellonesa al resto del Principado después de la pérdida del Rosellón) y otro a la expulsión de los moriscos de Tortosa y Lérida.

Aparte la citada *Lista de los franceses residentes*, la base documental del libro de Nadal y Giralt ha sido la exploración de los archivos parroquiales (nacimiento, bautizos, casamientos, cumplimiento pascual y defunciones) Desde luego no se trata de explorar todas las parroquias del país. En la imposibilidad de realizar esta exploración ingente y prácticamente irrealizable dada la destrucción de muchos de estos archivos, los autores han procedido a llevar a cabo inteligentes catas escogiendo cuidadosamente unas parroquias base situadas en ámbitos geográficos suficientemente distanciados y diferenciados. Rechazando las parroquias urbanas de las grandes ciudades, siempre perturbadoras, y las de los pequeños núcleos rurales, en las que un pequeño error podía adquirir una importancia relativa desproporcionada, el ideal para la obtención de los resultados apetecidos eran las villas comarcales. Nadal y Giralt han escogido cuatro, dos en el Norte, Palamós y Cassá de la Selva, y dos en el Sur, Vilafranca del Panadés y Sitges, de las cuales dos en la costa y dos en la depresión prelitoral. Otras dos catas en pequeños núcleos situados más al Norte y más al Sur de las anteriores, Cadaqués y Creixell, y otras dos en parroquias urbanas, la de San Justo y Pastor de Barcelona y la de San Juan de Lérida, además de los datos del Hospital de la Santa Creu de Barcelona, y otros fragmentarios de Tarrasa, Igualada, Sant Boi de Lluçanés y algunos libros de visitas pastorales de los archivos diocesanos de Gerona, Barcelona y Tarragona, completan las investigaciones básicas. Han sido también examinados varios manuales notariales del Archivo de Protocolos de Barcelona y los *Archives départementales des Pyrénées Orientales* de Perpiñán. La *Lista de los franceses residentes* proceden de diversos legajos del Consejo de Aragón, Secretaría de Cataluña, del A. C. A. y se utilizan también datos de los legajos de las Secretarías de Valencia, Mallorca y Cerdeña, así como de los archivos generales de Simancas, de los *Nationales y du Ministère des Affaires Etrangères* de París y de la *Bibliothèque Nationale* de París. La bibliografía, así la de fuentes impresas y obras antiguas, como la de obras modernas, es verdaderamente exhaustiva.

El inteligente cotejo de todos estos informes ha permitido a los autores establecer diversos periodos cronológicos del crecimiento de la población y llegar a unas conclusiones de una novedad y un interés sorprendentes especialmente en lo que se refiere a las crisis demográficas ocasionadas por las endemias o pestes (capítulo II de la primera parte).

El corpus estadístico constituye la tercera parte del libro. Baste decir que consta de 130 páginas de cuadros estadísticos elaborados desde los más diversos ángulos. Su apéndice contiene, a modo de botones de muestra, transcripciones de los registros de enfermos del Hospital de la Santa Creu, de los libros de casamientos de Cassá de la Selva, de los libros de visitas pastorales de Barcelona y de la Matrícula de los franceses de 1637.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Finalmente la cuarta parte se dedica a gráficos y mapas inteligentemente elaborados.

Las investigaciones realizadas por los autores en París obtuvieron la valiosa colaboración de M. Pierre Vilar, de la Escuela de Altos Estudios de la Sorbona, y otro insigne maestro, el gran hispanista Ferdinand Braudel, prologa la obra dedicando fervorosos elogios a los autores. El libro tiene la nota sentimental de estar dedicado a la memoria de Jaime Vicens Vives, quien desde su cátedra de la Universidad de Barcelona, concibió y alentó la obra de sus distinguidos discípulos, la obra que desgraciadamente ya no pudo ver publicada.

Esta circunstancia, junto con la de pertenecer una buena parte de los datos básicos utilizados a poblaciones de las comarcas gerundenses (Palamós, Cassá de la Selva, Cadaqués) y la oriundez de uno de los autores (Jorge Nadal, natural de la segunda de las villas citadas), justifican la recensión en estos ANALES de un libro cuyo interés rebasa con creces el marco provincial. — S. S. V.

JORGE NADAL OLLER, *Demografía y economía en el origen de la Cataluña moderna. Un ejemplo local: Palamós (1705-1839)*, separata de «Estudios de Historia Moderna», VI, Barcelona, 1956-1959.

Las investigaciones llevadas a cabo por Jorge Nadal en los archivos parroquiales de la villa de Palamós para la elaboración de la obra antes reseñada, fueron ampliadas hasta 1839 mediante la investigación del Catastro del Archivo Municipal y otros datos complementarios. Ello le ha permitido recoger los informes obtenidos en este interesante trabajo que lleva el mismo sello de la modernidad del método, novedad y sagacidad del enfoque y solvencia científica del autor revelado en el libro objeto de la recensión anterior.

El trabajo consta de dos partes tituladas originalmente *La lucha contra la muerte*, en la que se establecen datos de gran interés sobre la mortalidad infantil y la supervivencia de adultos; y *La lucha por la vida*, en la que se clasifican los habitantes de la villa por profesiones y en cinco periodos cronológicos limitados por las fechas 1718, 1759, 1783, 1800 y 1834. El cotejo de los datos de 1718 con los de 1834 muestra la evolución de una población de tipo primario (pescadores y labriegos) en una villa de tipo complejo gracias al auge del comercio con América y la industrialización corcho-taponera; el pescador se convierte en marinero y el campesino en artesano *taper*.

Numerosos cuadros y gráficos estadísticos, elaborados con la maestría de los que avalaron *La population catalane*, completan el interés del trabajo objeto de este comentario. Basten algunos botones de muestra para patentizar el interés de los datos aportados por Jorge Nadal: Lista de vecinos fallecidos en América desde 1781 a 1834, con expresión de profesión y lugar (casi todos en las Antillas). Lista de embarcaciones bautizadas en la playa de Palamós desde 1786 a 1805, con expresión de tipo, nombre y patrón. Número de familias pobres de solemnidad (17 en 1718; 8 en 1783; 0 en 1834); etc., etc. En el Apéndice figuran:

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

I. Número de varones nacidos año por año desde 1705 a 1838; y II. Defunciones de párvulos varones de 0 a 13 años, desde 1705 a 1839. — S. S. V.

LUIS BATLLE Y PRATS, *Trigo sardo y siciliano en el abastecimiento de Gerona en 1424*, separata de la edición patrocinada por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1959. Comunicación enviada al VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón celebrado en Cerdeña, en diciembre de 1957.

El abastecimiento de víveres, especialmente el de trigo y harinas, alimento básico, constituyó uno de los problemas más acuciantes de los municipios medievales. En todas partes privilegios reales concedían franquicias para la importación de granos o autorizaban el derecho de apropiarse del trigo que circulaba por las proximidades de la ciudad por tierra o por mar en épocas de carestía. Para Cataluña, el trigo de Sicilia y Cerdeña suplió frecuentemente el déficit cerealístico del país. Sin embargo, la ausencia de lo que hoy día llamaríamos dirigismo económico motivó a menudo exportaciones en un determinado ámbito geográfico mientras el grano faltaba en la ciudad o en las comarcas vecinas. El interesante trabajo de Batlle y Prats, elaborado con datos inéditos del Archivo Municipal de Gerona, muestra este mecanismo en una ciudad de la Corona de Aragón durante un determinado momento de las primeras décadas del siglo xv. En 1418 los jurados de San Feliu de Guixols, puerto de Gerona y, desde 1354, «miembro y parte» de esta ciudad, denunciaban la exportación desmesurada de trigo en los puertos ampurdaneses con el evidente peligro de que «la terra ro-mandria buyda de gran».

En cambio en 1424 los gerundenses realizaban importantes adquisiciones de trigo sardo y siciliano, llegado de Italia por el mismo puerto de San Feliu de Guixols. En agosto de aquel año el monarca, Alfonso el Magnánimo, autorizaba a los gerundenses a usar del derecho de secuestro de víveres transportados por toda clase de navios «en qualsevulla parts de les nostres mars» y asimismo les concedía amplia patente de corso con el mismo fin. Esto era, simplemente, una extensión, circunstancial, a la ciudad de Gerona del privilegio *vi vel gratia* (por la fuerza o de buen grado) de que gozaba el municipio de Barcelona. Este interesante documento forma parte de la *racolta* que bajo el título «Diplomatrio gerundense de Alfonso el Magnánimo», publicó el propio autor en el vol. XI (1956-57) de estos ANALES. Batlle y Prats no ha encontrado pruebas de que los gerundenses llegaran a hacer uso del derecho de secuestro o del de corso. Pero sí documentación abundante de las compras realizadas por la ciudad en el Sur de Francia y, sobre todo, en Cerdeña y Sicilia. Para las compras del trigo sardo el gran contratista de las operaciones era el magnate Berenguer Carroc, conde de Quirra (interesante ejemplo de la dedicación mercantil de la alta nobleza de la Corona catalano-aragonesa), y en las compras de trigo de Sicilia intervienen

naves castellanas, una de ellas patroneada por Alvaro Gordo, dato que nos proporciona pruebas de la extensión del comercio castellano, vasco y andaluz por lo general, en la cuenca occidental del Mediterráneo durante los primeros años de la centuria décimoquinta. Los contratos, uno de ellos, el relativo al trigo sardo, publicado íntegramente en el Apéndice, y otro, de trigo siciliano, extractado en el texto, nos ilustran sobre interesantes pormenores relativos a la operación y especialmente sobre precios, medidas y fletes. Las operaciones se prolongan durante el año 1425 y se encuentran referencias a operaciones de compra de trigo realizadas en los vecinos puertos del Mediodía de Francia (Agda) y del Rossellón (Colliure) integrado entonces en la misma Corona que Cataluña. El documento II del Apéndice presenta otra interesante operación de anticipo de entrega de trigo a cuenta del contrato negociado con el conde de Quirra, quien tenía un agente o representante en Cataluña, Pere dez Torrent. Muy interesantes asimismo las referencias a la alhóndiga de San Feliu de Guixols.

Batlle y Prats investiga finalmente los medios económicos arbitrados por la ciudad para hacer frente a los extraordinarios gastos originados por la compra de los granos. La ciudad tuvo que acudir al préstamo y a la venta de censales, demostrando que todos los estamentos gerundenses acudieron generosamente a la oferta de títulos de la deuda «coadyuvando a la resolución de un problema que importaba por igual al común bienestar de la población». — S. S. V.

JOSÉ M. PONS GURÍ, *Estudi dels pilots. Ensayo monográfico sobre la Real Escuela de Náutica de Arenys de Mar*, 148 págs., 38 láms. y numerosos grabados, 24 por 17 cm, Arenys de Mar, imprenta de Santa María, 1960.

Con ocasión del XXV aniversario de la constitución del «Archivo Histórico y Museo Fidel Fita» de Arenys de Mar, el director del mismo, D. José M.^a Pons Gurí, ha publicado el presente ensayo sobre la Real Escuela de Náutica de Arenys de Mar. El autor, bien conocido por sus trabajos de investigación, alguno de los cuales ha visto la luz en nuestros ANALES, y por otra parte la escasez de obras dedicadas a la historiografía marítima, hacen de esta obra un hito sobre el que creemos necesario llamar la atención, como la llama con mayor prestigio y autoridad, el sentido preliminar que respecto al autor y a su obra, ha dedicado el presidente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, don Agustín Durán y Sanpere.

Población eminentemente marítima, cuando Carlos III dio su benéfico Decreto de 12 de octubre de 1778, por el que abrió los puertos de América a todos los españoles, la medida repercutió seguidamente en la población y en la navegación catalana en general. Arenys de Mar vio matriculadas un gran número de naves para la carrera de América, los astilleros aumentaron su trabajo, las industrias de la localidad adquirieron mayor auge y desarrollo, y a proporción

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

aumentó la población. A esta prosperidad contribuyó la creación de la Escuela de Náutica.

Fue fundada por el patrón y primer piloto Joseph Baralt Torras con una doble finalidad. De una parte evitar los desplazamientos de los estudiantes a la Escuela de Barcelona, y por otra facilitar el título facultativo de Piloto, requisito legalmente necesario para la navegación de altura y especialmente para la carrera de América. Su personal prestigio, la escasez de pilotos y el apoyo que desde el principio encontró con la *Confraria de Sant Elm*, que agremiaba los navegantes arenyenses, fueron causa de que la idea hallara la mejor acogida por el Comandante de la Provincia Marítima de Mataró, el cual autorizó provisionalmente el funcionamiento de la nueva Escuela el día 7 de marzo de 1779, en tanto que enviaba favorable informe al Departamento Marítimo de Cartagena, que la autorizó definitiva y legalmente el día 30 de abril. Las clases habían empezado el día 7 de abril en el domicilio del director Sr. Baralt, quien sin protección oficial y a su riesgo, *corrió con los gastos de instrumental y demás*.

En 1782, siempre a expensas del fundador, junto al fortín levantó edificio propio para el *Estudi dels pilots*. El éxito inicial va en aumento y la Escuela se consolida y desarrolla. Por R. D. de 12 de julio de 1783 pasaba de simplemente autorizada a oficialmente reconocida, bajo la dependencia del Capitán General del Departamento Marítimo de Cartagena, con lo que ya le fue permitido examinar para piloto y expedir las correspondientes patentes. En 1786, cuando ya había formado más de 300 alumnos, recibió la visita del Inspector de la Matrícula de Marina, el cual agradablemente sorprendido dio cuenta al Gobierno del perfecto funcionamiento del centro. Pocos años después, en 1791, la Escuela Náutica de Arenys de Mar quedaba como único establecimiento de enseñanza de pilotos en toda la Provincia Marítima de Mataró, con lo que la escuela matoronense, fundada en 1780, quedaba totalmente absorbida por la de Arenys. Disposiciones especiales regularon las enseñanzas y el régimen económico.

Como no podía menos de suceder, la ciudad de Mataró, por ser la capital de la Provincia Marítima, defendió la persistencia de su Escuela y momentáneamente consiguió el traslado en virtud de la R. O. de 6 de febrero de 1798, Arenys, a su vez, defendió la Escuela única en su *Estudi dels pilots*, pero extinguida aquella por agotamiento, y sin dejar de funcionar la de Arenys, vióse ésta consolidada tras la visita de la Real Familia y del Ministro de Marina los días 21 y 22 de octubre de 1802, y así por R. O. de julio de 1804 el rey D. Carlos IV concedió a la Escuela el título de Real, la colocó bajo su protección y la autorizó para usar la bandera de guerra.

Seguidamente habla el autor de los libros y apuntes de uso en la Escuela; y así vemos la utilización, con los apuntes de Baralt, de los textos clásicos de la época: las tablas de Mendoza, el curso de marina de Ciscar, las lecciones de Marcate, etc., con más algunos folletos entre los que destacamos *De la Geografía o descripción del globo terráqueo* y *Explicación de los cuatro términos de la*

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

navegación, impresos en Gerona en el establecimiento de Fermín Nicolau, antes Bro, en la calle de la Cort-Real. Paralelamente y a medida de sus disponibilidades organizó la Escuela una biblioteca especializada.

Cuando la Guerra de la Independencia destacó Baralt en la defensa de la Patria y con autorización y durante sus ausencias, regentó la Escuela el segundo piloto Salvador Pujals; de este modo continuó abierta y sólo al final, en enero de 1814, se perdió parte del material.

Un interesante capítulo titulado «Entre constitucionales y realistas» explica las huellas profundas que los vaivenes de la política dejaron en la escuela, al final de los cuales quedó el Municipio como patrono de la misma, por lo que la admisión de alumnos tuvo que hacerse por decreto del alcalde, sin que económicamente mejorara la marcha de la Escuela dada la escasez de medios del Municipio. La decadencia de la Escuela se había iniciado y ya no se detendrá hasta su extinción. A las causas apuntadas hay que añadir el fallecimiento del fundador, el benemérito D. José Baralt Torras, ocurrido el 31 de agosto de 1829, cumplidos los 89 años, de los que 50 había dedicado a la enseñanza de la navegación y tras haber formado cerca de 1.800 discípulos. Le sucedió D. Francisco Torres Majó y poco después el notable marino D. Francisco de P. Farrucha y Bosch. A la falta de un buen soporte económico acrecentado por la disminución de alumnos, se unió la enemiga de Mataró población en la que se acababa de abrir otra Escuela (1829). La emulación entre las dos escuelas de la Provincia Marítima persistió durante largo tiempo, empeñándose ambas en estériles conflictos hasta su final, que fue la extinción de las dos, en razón a que el Ministerio de Comercio, Instrucción Pública y Obras Públicas se encargó de la organización y dirección de las escuelas civiles de náutica, previo acuerdo con el Ministerio de Marina (1850), y la enseñanza del pilotaje se incorporó a los Institutos de Segunda Enseñanza.

Arenys de Mar con un grupo de prestigiosos vecinos intentó la creación de un Instituto de Segunda Enseñanza como medio para obtener la reanudación de la enseñanza náutica, pero la empresa fracasó, como fracasó una nueva tentativa dirigida por Juan Monjó con objeto de poner en marcha una Escuela de Náutica y Estudios Agregados.

La Escuela había pervivido por espacio de 71 años y había proporcionado más de dos mil pilotos a la marina civil española y bastantes oficiales graduados a la Armada.

En apéndice figuran diversas relaciones e inventarios de libros y de material de la Escuela y también estadísticas de exámenes y relación de alumnos. Particularmente interesantes estas últimas por cuanto nos dicen de la aportación gerundense al alumnado de la misma, que ciertamente fue notable. Entre otros destacamos los nombres de los Badia, Durán, Prohías, Bassó, Serrabella, Tauler y Botet, de Palamós; Esteva, Costa, Gotall, Mont, Pujals, Vilar, Moré y Gil, de Tossa; Cortils, Roura, Gallart, Massó, Ferrer, Pla, Girbau, Bombí, Garri-

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ga e Illas, de Blanes; Juer y Ferrer, de Rosas; Cassá, de Calonge; Llorens y Carbonell, de Cadaqués; Puig, Mari y Girbau, de Bagur; Bonet, de Palafrugell; Nadal, Rovira, Reig, Cateura, Geli, Bosch, Pou, Calsada, Cases, Baster y Plaja, de San Feliu de Guíxols; Pons, de Arbucias; Badosa, de Olot, y los Puig, Burch Sorís, Rimbau, Dorca y Sabat, de Gerona.

Destacamos finalmente los numerosos grabados intercalados en el texto y 38 láminas que avaloran la magnífica presentación de este libro elaborado enteramente con material de primera mano, y si a todo lo dicho añadimos que José M.^a Pons Gurí no ha podido apoyarse en una base bibliográfica precedente, por la sencilla razón de que no existe, se acrece el mérito del autor, al que por tan relevante aportación es merecedor de nuestros plácemes y felicitación. — L. B. P.

JOAQUÍN PLA CARGOL, *Biografías de gerundenses*, Dalmau Carles, Pla, S. A. editores, Gerona 1960, 440 págs., 25 por 19 cm, 1.500 biografías.

Cuando en 1948 salió la primera edición de *Biografías de gerundenses*, de D. Joaquín Pla Cargol, la cual contenía unas 1.200 biografías, fue saludada con alborozo por ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, destacando el mérito de la obra, única en su género respecto de Gerona, y el esfuerzo y tenacidad desplegados por el autor en su confección.

Al aparecer ahora la segunda edición, aumentada con más de trescientas nuevas biografías, y mejorada en las antiguas con la revisión de datos y complemento de noticias históricas, es justo reiterar aquí los juicios laudatorios transcritos en aquella ocasión, y encarecer una vez más el esfuerzo y tenacidad del autor en presentar una obra la más perfecta y completa posible.

Para hacerse cargo del mérito de la obra bastará indicar que, a falta de un precedente en el género, el autor ha tenido que ir recogiendo pacientemente casi tantos relatos dispersos como biografías contiene su libro, contrastándolos luego y unificándolos para la formación del presente volumen.

Se comprende que siendo muy heterogénea la procedencia de los datos recogidos, éstos no siempre pueden ser de primera mano, y en tal caso el valor de las biografías es desigual entre sí. Por ello, a pesar de la labor depuradora del recopilador, no puede exigirse que un trabajo de esta naturaleza sea definitivo y completo.

Para acercarse cada vez más a esta perfección ideal, el autor ha corregido y completado muchos detalles de las biografías insertas en la primera edición. Uno de los detalles que nos complacemos en señalar es la indicación de la bibliografía utilizada en las biografías más relevantes. Ello permite al lector ampliar los datos del biografiado según su necesidad y, por otra parte, es posible justipreciar mejor el valor histórico de los datos consignados en cada biografía.

Con la obra que recensionamos el autor ha logrado atraer una vez más la atención del público erudito sobre la ciudad de Gerona y las poblaciones de la

provincia cuya capitalidad Gerona ostenta; puesto que no puede menos que considerarse un mérito el haber producido un número tan considerable de personas célebres que se han hecho acreedoras de la veneración de la posteridad.

La nueva edición que presentamos deberá figurar con honor en las estanterías de las bibliotecas públicas, y estará al alcance de la mano en los despachos de las personas cultas de la ciudad y de la provincia de Gerona para leerla a menudo y dar a conocer las personas ilustres procedentes de su población.

Incluso aquellos que posean un ejemplar de la primera edición considerarán imprescindible la adquisición de un ejemplar de la actual, puesto que en extensión y en calidad ha salido muy mejorada y constituirá, sin duda, un elemento de trabajo y de cultura muy grato a todo gerundense que se precie de tal.

Plácemes al autor y a la editorial que ha cuidado de la presentación nítida en ella acostumbrada. — J. M. C.

FRANCESC CIVIL CASTELLVÍ, *A propòsit d'una «Missa de Requiem» del mestre gironí Francesc Soler, nascut vers el 1625, mort a Girona el 1688*, en «Germinabit», Montserrat, II época, núm. 73, març-abril de 1961, págs. 4-6.

El campo de la producción musical catalana presenta una vasta laguna durante el siglo XVII. Sólo la producción del P. Joan Cererols, maestro de capilla del cenobio montserratense, dada a conocer en tres volúmenes por Dom David Pujol en 1933, representaba un raro oasis en este desolado desierto. Nuestro ilustre musicólogo y compositor Francisco Civil, que ya hace unos años descubrió la fecha de la fundación de la Capilla de Música de nuestra Catedral (17 de octubre de 1630), se pregunta si en esta ausencia no hay mucho de desconocimiento por nuestra parte a causa de negligencia por parte de los investigadores. Y, manos a la obra, Civil Castellví, buceando en los archivos catedralicios y en la Biblioteca Central de Barcelona, saca a la superficie un mundo insospechado que le permite afirmar que la recién fundada *Capella de Música gerundense* desempeñó un papel comparable al de la *Schola Escriptorium* rivipullense medieval. Civil no solamente da a conocer en este artículo, corto pero enjundioso y sin desperdicio, una serie de nombres, sino que el estudio de su producción le permite colocar a varios de ellos en un nivel ciertamente notable. Tales, el olotense Joan Verdalet (nacido en 1632) y muy especialmente el gerundense Francesc Soler, cuya Misa de Requiem, conservada fragmentariamente en la Biblioteca Central de Barcelona, ha sido transcrita a ocho voces por el propio Civil, resultanto «una pieza maestra en su género, de difícil superación». La obra se estrenó el día de Difuntos de 1682, seis años antes de la muerte de su autor, instituyendo heredero de su producción al Capítulo. Que éste último tenía perfecta conciencia del valor de la obra del Maestro fallecido, lo demuestra el hecho de que negó a su sucesor el permiso para trasladar la producción a su domicilio con el deseo de estudiarla con mayor comodidad.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Otro maestro ilustre sacado del anonimato es el mataronense Josep Gaz (muerto en 1713) cuya producción, conservada en los citados archivos de la Catedral de Gerona y de la Biblioteca Central de Barcelona, estudia también Civil Castellvi.

El interesante trabajo del maestro Civil nos informa además de interesantes pormenores de los sistemas de provisión de las plazas de maestro de capilla y organista (oposiciones, tribunales, las rencillas inevitables, retribuciones, etc.) En realidad se reconstruye la vida de la primera de estas instituciones desde su fundación hasta los albores de la siguiente centuria.

Ojalá pudiera algún día ser publicada la producción de Verdalet, Gaz y, sobre todo, Francesc Soler, como desea el maestro Civil al final de su tan interesante trabajo. — S. S. V.